

# Soy esclavo de mis ideas

Las cartas de presentación de Wilfredo Prieto parecen desafiar con gestos mínimos las nociones más convencionales del arte contemporáneo en el contexto cubano e internacional

Elizabeth Borrego Rodríguez

Wilfredo Prieto es, tercamente, un artista de ideas. Sus obras, expuestas hoy en galerías de medio mundo, parecen provocar a aquellos que esperan pacientemente construir historias de este tiempo ante un cuadro renacentista. Por el contrario, sus creaciones van desde la simplicidad de un fósforo calcinado o un melón cortado en forma de cubo hasta la temeridad de una carretera monumental que gira sobre sí, diseñada a partir del símbolo del infinito. Su manera de contar esta época, su propio concepto de arte.

Si alguien intentara cuestionar estas nociones, el creador tiene sus propias verdades: que en el siglo XXI no es necesario pararse ante el lienzo para considerarse artista, que sus ideas resultan tan legítimas como lo fueran en su época el sfumato de Da Vinci o los claroscuros de Caravaggio y que, en los tiempos que corren, un vaso de agua medio lleno sobre una pieza de madera puede causar tanto revuelo como lo hicieron en sus días las representaciones de Munch o Van Gogh.

“Cuando alguien me dice: ‘eso que tú haces lo podría haber hecho un niño’, esas cosas son el mejor piropo —asegura—. El ejercicio más complejo profesionalmente que puedo tener es deshacerme de todos los prejuicios con la máxima libertad posible. Tener toda esa ingenuidad que tuviste al inicio y guiarte por tu instinto”.

Con estas credenciales, Wilfredo Prieto (Zaza del Medio, 1978) se inscribe como uno de los más importantes creadores contemporáneos cubanos, representado por galerías como Noguera Blanchard en España o Kurimanzutto, de México, y ferias como ARCO o las bienales de La Habana, Venecia y Singapur.

Por si fuera poco, en el año 2000 ganó el Unesco Prize for the Promotions of the Arts como integrante del grupo artístico Galería DUPP; en el 2006 mereció la beca John Simon Guggenheim y dos años después su obra *Línea ascendente* obtuvo el Cartier Award. Junto a otros muchos reconocimientos, sus creaciones se han expuesto en países como Japón, Canadá, Francia, Estados Unidos, Alemania, Australia, Suiza, Bélgica o Italia.

A la par, las piezas de Prieto continúan generando polémicas sobre el consumo, la sociedad, el pensamiento o la cultura contemporánea con expresiones capaces de manipular lo ordinario hasta volverlo improbable a partir de gestos ínfimos sobre la realidad.

Para confirmarlo, en su catálogo aparecen creaciones como *Apolítico* (2001) que



“El arte sencillamente vive al alcance de todo”, asegura. /Foto: Andrés A. Castellanos

exhibió decenas de banderas con los colores reducidos a escalas de grises; *Grasa, jabón y plátano* (2006), la representación exacta de esos elementos en forma de escultura; *Línea ascendente* (2008), una alfombra roja a lo largo de toda la galería que termina siendo una bandera izada; y el tan célebre *Vaso medio lleno* (2006), obra que reabrió la discusión en Europa sobre el valor de lo contemporáneo.

**¿Cómo define estos criterios artísticos ante defensores y detractores?**

No se trata de un minimalismo precisamente, sino de una limpieza de la comunicación, la capacidad de estar más cerca de algo y respetar más acciones y elementos de resultados puros y tratar de contaminar lo menos posible. Funciona como el trabajo de un arqueólogo, donde desempolvamos sin tocar casi nada.

La comunicación está en la realidad, el arte sencillamente vive al alcance de todo, las ideas flotan, como en las nubes. Tú simplemente las señalas y dices: “Mira, está ahí”. Pero pudo haber pertenecido a cualquiera de nosotros, es una capacidad solo de estar descubriendo y tener la libertad de verlo.

**En su trabajo un gesto mínimo altera la realidad al extremo de romper cualquier norma, ¿una filosofía que se propone?**

Es más un intento de comunicar que una estructura lógica. Sencillamente, la época cambia, hace años cuando te ibas a ver la *Mona Lisa* estabas entendiendo el difuminado, tratando de disfrutar los efectos

visuales y necesitabas horas y horas para ver una obra. Hoy con un segundo entendemos muchas cosas del arte y nos llevamos con nosotros esa imagen. Seguimos descompactándola continuamente en la cabeza, dando nuevas lecturas, cambiando cosas. Creo que es más bien un lenguaje, una necesidad actual de cómo comunicar y decir que una estrategia de operación artística.

**¿Dentro de esas necesidades no hay espacio para la figuración?**

Para mí resulta muy raro porque normalmente cuando tengo una idea, supongamos que sobre una silla, prefiero no representarla, tengo una distancia del material, la forma, la función, el peso y el olor. Por lo general, las ideas que salen demandan necesidades comunicativas específicas, casi siempre con una cercanía mayor a la realidad. Es un lenguaje. Y la evolución de la imagen es la misma del lenguaje hablado o el periodismo: tiene otras dimensiones, otras formas de recibirlo, por lo tanto, te adaptas a un momento contemporáneo y en ese sentido las pinturas son herramientas que para mí pertenecen a un proceso de formación artística, pero que ya ahora no resuelven nuevas necesidades o preocupaciones como concepto.

**Sin duda, el mercado del arte contemporáneo continúa siendo uno de los grandes conflictos de su generación...**

Se trata de un factor muy influyente. Creo que es el mecanismo más alto de la censura que existe en este momento porque te atrapa y tienes que ser complaciente con él. Uno mismo se autocensura y se propone hacer una obra que se prostituya a gusto y no a una objetividad. También existe otro tipo de arte que se va a los medios de comunicación, de prensa: qué puede ser un gancho, qué puede realmente ser una noticia que venda. Entonces eso te lleva por otro camino.

También sucede que se ha generalizado tanto y se ha perdido a veces el paradigma que confunde mucho. Pero eso no quiere decir que no se hagan trabajos serios. Claro, esto provoca que a veces se considere una buena obra por un precio, pero a la vez plantea la duda de por qué hay un precio altísimo a una mala obra.

**Luego de conocer Nueva York, Tokio y Europa con sus influencias, ¿cuánto toma del contexto cubano y de su época?**

Muchísimo. No tanto porque me lo proponga, sino porque es un hecho que siempre está, que no dejo de ser cubano y por mucho que viva situaciones o preocupaciones completamente opuestas a las que vivo aquí también estoy volviendo atrás y replanteándome mis propias raíces, mi propia cultura, mi propia formación.

**En estos meses se concreta finalmente su proyecto *Viaje infinito*, una carretera de dimensiones colosales que circula en forma de ocho sobre sí misma. ¿No es arriesgado apostar por una obra tan costosa?**

No es que tenga un valor más importante por lo que implica en el capital profesional, humano o las empresas ingenieras, sino también por un hecho: el peso de que es una obra más. O sea, tiene mucho que ver con la necesidad comunicativa que tuve en ese momento, de la misma manera en que se concreta una pieza que pueda hacer en un minuto o en un segundo.

Creo que es más arriesgado apostar por el arte en general, por el que uno quiera hacer y cuando apuestas por una obra muy económica, muy sencilla, ya estás apostando por una manera de vivir, de hablar. Es una forma de vida, siempre soy esclavo de mis ideas y sigo trabajando continuamente por ello.



La promoción mediante los celulares e internet precisa de conocimientos y opciones tentadoras. /Foto: Vicente Brito

## En el nuevo año

Múltiples son los retos del sector cultural en Sancti Spíritus para este 2018

Lisandra Gómez Guerra

La mejoría, ampliación y rescate de la red institucional del sistema cultural espirituario permanecen entre los principales puntos de la agenda de trabajo para el 2018, según informó a este semanario Rolando Lasval Hernández, su máximo responsable.

Desde hace ya varios años, gracias a esa política, en el territorio han recuperado confort y belleza algunos de sus inmuebles, como las Casas de Cultura María Montejó, de Jatibonico, la Almira Campos Brito, de Taguasco y la de Mayajigua, una de las más afectadas por el huracán Irma; así como la Galería de Arte Oscar Fernández Morera y el Centro para las artes Serafín Sánchez Valdivia, ambos en la cabecera provincial.

Igualmente, entre los objetivos de trabajo del sector, a fin de implementar y cumplir con las políticas y prioridades del Ministerio de Cultura, se distingue el diseño de una programación basada en la jerarquización de las diferentes manifestaciones del arte.

“Las propuestas no solo estarán en los centros con esos objetos sociales, sino que llegarán hasta las comunidades, fundamentalmente a las de difícil acceso. Nunca desistiremos de ese intercambio entre el público y nuestros artistas”, añadió.

También significa un reto para la máxima dirección cultural de Sancti Spíritus mantener propuestas que atraigan a un mayor número de público a las instituciones, así como la realización del centenario de eventos, tanto nacionales, provinciales y municipales durante el período que recién comienza.

“Queremos hacer una buena Feria tecnológica La Guayabera 5.0; una versión yayabera de la Feria del libro, más organizada y con diversas opciones, como la verdadera fiesta que es y nos concentraremos en el Festival Olga Alonso, el cual, incluso aspiramos a que gane una proyección internacional”, expresó Lasval Hernández.

Pero la concentración de todas sus fuerzas deberá aunarse en el mayor talón de Aquiles del sistema cultural: la promoción de su programación, la cual ha demostrado históricamente que aún es insuficiente.

“Tenemos que visualizarnos mucho más, no solo en los medios masivos, en donde siempre tenemos las puertas abiertas, sino que como reto aspiramos llegarle a los móviles y ya estamos preparando todas las condiciones para que sea un hecho concreto en este 2018. También hemos dialogado sobre la necesidad de incluirnos en la plataforma de Internet por lo que accederemos mediante el Nauta hogar a más personas”, agregó.

De esa forma, la cultura espirituario romperá los límites geográficos de la provincia y, aunque pudiera parecer lo más ingente de su trabajo, precisará con conocimientos aunar los esfuerzos de cada uno de sus especialistas, creadores y personal de apoyo para ofrecer sistemáticamente opciones de buen gusto e identitarias que realmente realcen su labor y el de nuestros artistas.



*Apolítico* (2001).